

## LAS "GEMELAS"

2º

La Reina de las estrellas se llamaba Urania. Había tenido muchos hijos, todos con una estrella en la frente. Todos, exceptuando a dos, eran mayores y habían dejado el palacio donde nacieron para reinar en una estrella propia. Las dos últimas eran hermanas gemelas: la Princesa Alegre y la Princesa Helia. Alegre era fuerte, sonrosada e inquieta, mientras que Helia era paliducha y tranquila, pero se querían entrañablemente y no podían estar alejadas la una de la otra.

Un día, la inquieta Princesa Alegre le dijo a su hermana:

*"Helia, ¡Acompáñame al País de la Oscuridad!"*

Helia, temerosa, temblando, le replicó:

*"Alegre, ¡Por favor! ¡Ni siquiera digas que quieres ir a ese terrible país!"*

Alegre le contestó:

*"Pero Helia, estoy decidida a liberar a esa pobre gente de la Bruja Ambiciosa".*

Entonces las Princesas Estrellas fueron a buscar a su madre y le comunicaron los deseos de Alegre. La Reina Urania les dijo:

*"Es correcto que Alegre vaya al País de la Oscuridad para tratar de liberar a los esclavos de la Bruja Ambiciosa, pero Helia es demasiado delicada para emprender algo tan difícil. Mis queridas hijas, ha llegado la hora en que debéis separaros".*

Las princesas estaban muy tristes de pensar en separarse, pero la Princesa Alegre estaba tan convencida de la necesidad de ir a liberar a los esclavos de la bruja, que sabía que debía partir. Así es que un día se despidió de su madre y de su querida hermana Helia, y vistiendo sus ropas de luces estelares y con su estrella en la frente, salió de viaje llevando consigo dos monedas de oro estelar.

Cuando llegó a la orilla del Mar del Nunca Cielo, encontró un barco y le pidió al capitán que la llevara al País de la Oscuridad y le daría una moneda de oro estelar.

Mientras navegaban, se desató una tormenta a media noche que hizo al capitán temer por la seguridad de la nave. La Princesa Alegre se colocó en la proa de la embarcación y, con la luz de la estrella de su frente y la que irradiaba su vestido de luces estelares, pudo guiar a la nave hasta llegar a salvo a las playas del País de la Oscuridad.

Triste en verdad era el País de la Oscuridad. La Bruja Ambiciosa hacía que todos los habitantes trabajaran en las minas bajo la tierra en busca de piedras preciosas. La bruja vivía en la Caverna Lúgubre en donde había acumulado miles de miles de millones de joyas, pero nunca se sentía satisfecha. Entre más joyas encontraban sus esclavos, más quería que encontraran.

Cuando Alegre echó a andar por el País de la Oscuridad, los esclavos de la Bruja Ambiciosa, de piel ennegrecida y cubiertos con capas y capuchones también negros, plenos de cansancio y de miseria, apenas si podían admirar a la Princesa reluciente con la estrella en la frente y las ropas de luces estelares.

Algunos la veían con admiración; otros trataban de arrebatarse la estrella o la indumentaria. Con su segunda moneda de oro estelar, la Princesa compró una capa y un capuchón negros y cubriéndose muy bien los vestidos y calándose el capuchón para que le taparan el fulgor que despedía, pudo proseguir su camino tranquilamente, sin que nadie sospechara lo que la capa y el capuchón encubrían.

Caminó resueltamente hasta la Caverna Lúgubre y a tientas penetró en su interior. Al dar vuelta a un recodo se topó con la Bruja Ambiciosa que se envanecía mirando los montones de joyas que brillaban y relucían iluminando la oscuridad de la caverna.

Antes de que la Princesa emprendiera el viaje, la Reina Urania le había dicho cuáles eran las palabras mágicas que debía pronunciar para que la Bruja Ambiciosa no pudiera hacerle ningún daño, pero la Princesa se encontraba tan envuelta con la capa y el capuchón que de momento olvidó las palabras mágicas y fue entonces la Bruja Ambiciosa la que habló primero cuando la sorprendió la Princesa, y la convirtió en araña:

*"Tejer... tejer... tejer  
muchos kilómetros de lienzo.  
Con ellos mis joyas voy a envolver,  
tú quedarás en el rincón tejiendo  
Tejer... tejer... tejer..."*

En el palacio de la Reina Urania había una galería encantada de los retratos de todos sus hijos enmarcados en oro. Mientras estos se encontraban bien, los retratos sonreían y cantaban, pero si no estaban bien, los retratos lloraban.

La Princesa Helia pensaba en su hermana Alegre constantemente, y tres veces al día iba a ver su retrato para asegurarse que todo estaba bien. En un principio, el retrato sonreía y cantaba, pero en esa ocasión, Helia lo encontró llorando.

Corrió Helia a la Reina Madre y le dijo:

*"Madre, algo terrible debe haberle acontecido a mi hermana Alegre! ¡Debo ir en su ayuda!"*

La Reina replicó:

*"Podrías morir en la empresa, Helia. ¡No es cualquier cosa ir al País de la Oscuridad!"*

Pero Helia insistía:

*"¡Debo ir a ayudar a Alegre!"*

La Reina Urania se levantó y fue a ver el retrato de Alegre. En cuanto la vio llorando dijo:

*"La Bruja Ambiciosa la ha hechizado. Debes ir, Helia, pues solamente tú podrías salvarla. Pero, si te pusieras una capa y un capuchón negros, te podría hechizar la bruja a ti también. Te daré entonces una capa y un capuchón de aire azul oscuro con los que cubrirás tus ropas y la estrella de la frente".*

La Reina le enseñó a su hija las palabras mágicas que harían impotente a la bruja, y otras palabras mágicas que rompieran el hechizo de su hermana. Helia se despidió de su madre, y tomando su capa y capuchón de aire azul oscuro y una moneda de oro estelar, se fue en busca de su hermana.

Cuando llegó a la orilla del Mar del Nunca Cielo, encontró un barco, pero era demasiado tímida para pedirle al capitán que la llevara al País de la Oscuridad. Puso entonces la moneda de oro estelar sobre la cubierta de la nave, y ella se perdió entre el velamen, cubierta con su capa de aire azul oscuro.

En alta mar, se desató una tormenta que hizo al capitán temer por la seguridad de la nave. Entonces Helia se quitó la capa y el capuchón y desde la punta del mástil guió la embarcación hasta llegar a salvo a las playas del País de la Oscuridad.

Se cubrió Helia nuevamente con la capa y el capuchón y echó a andar resueltamente hacia la Caverna Lúgubre. La encontró y entró en ella. Conforme avanzaba por la caverna, ésta se hacía cada vez más oscura hasta que, a tientas, al dar la vuelta a un recodo vio que la Bruja Ambiciosa estaba sentada envolviendo sus montones de joyas en tela de araña.

Entonces Helia se despojó de su capa y capuchón y su vestido de luz estelar y la estrella en su frente brillaron mucho más intensamente que las joyas de la bruja.

La bruja se volvió alarmada, pero antes de que pudiera pronunciar su hechizo, Helia pronunció claramente las palabras mágicas que la harían impotente. En cuanto la bruja la escuchó, cayó de rodillas ante ella y le pidió misericordia.

Helia le preguntó severamente:

*"¿Dónde está la Princesa estrella que embrujaste?"*

La bruja señaló humildemente hacia el rincón donde estaba la arañita negra tejiendo kilómetros de tela de araña.

Se dirigió Helia al rincón y pronunció las otras palabras mágicas dulcemente. En cuanto las hubo pronunciado, la araña negra se convirtió en su hermana la Princesa Alegre y ambas se abrazaron con cariño.

Liberaron a todos los esclavos del País de la Oscuridad y dividieron entre ellos todas las joyas de la Caverna Lúgubre. La Bruja Ambiciosa les suplicó humildemente:

*"Por favor, llévenme con ustedes al otro lado del Mar del Nunca Cielo para que la Reina de las Estrellas me enseñe cómo ser buena".*

Regresaron al palacio de la Reina Urania llevándose a la bruja con ellas. Cuando la Reina hubo escuchado su relato, dijo:

*-"Nunca más necesitáis separaros, queridas hijas mías, ya que os daré estrellas gemelas por reinados. Tal como guiaron a las embarcaciones a salvo hasta la otra orilla del mar, sus estrellas gemelas harán lo mismo".*

Así es como la inquieta Princesa Alegre y la dulce Princesa Helia nunca más se separaron. Hasta la fecha podemos verlas en el firmamento, así como a las estrellas adonde reinan. Esas estrellas se conocen por el nombre de las Gemelas del Cielo.

Aportación de Colima Güell